

# EL ATLANTICO.

N.º 11.

SANTANDER LUNES 17 DE AGOSTO DE 1891.

N.º 222

**EL ATLANTICO**  
FORO N.º 25.

**TARIFA DE ESQUELAS DE DEFUNCION**

TARIFA	SUSCRIPTORES.
4.ª plana. . . 10 ptas.	8 pesetas.
3.ª . . . 15 .	18 .
1.ª . . . 20 .	18 .
4.ª . . . 5 .	4 .
3.ª . . . 10 .	8 .
1.ª . . . 15 .	12 .

COMUNICADOS, & precios cor. mensuales

**TARIFA DE ANUNCIOS.**

1.ª plana, la línea del cuerpo	5 céts de pts.
2.ª . . . lugar preferente	20 .
3.ª . . . (reclamam.)	25 .
4.ª . . . la línea	50 .

**VINOS** A. OTERO. Léase el anuncio en cuarta plana.

**D. Carlos M.º Conachy**  
DENTISTA  
Hotel Continental  
Horas de consulta de 9 á 12 y de 2 á 5.

**La Industrial** Fábrica de Mozáicos V. Valderrama.  
(Léase el anuncio en 4.ª plana.)

## CORRESPONDENCIA

Madrid 15 de Agosto de 1891.

Señor Director de EL ATLANTICO.


Más difícil es escribir hoy una carta política que sacar oro de las cajas del ministerio de Hacienda de Portugal. No hay nada.

Los comentarios del viaje de duque terminaron con su llegada; la modificación ministerial está fijada definitivamente para cuando regrese el Sr. Cánovas, y también hay que descontar de los asuntos políticos a la orden de día la vuelta de Sr. Romero á los conservadores, hecho indudable, que se debe á los trabajos de los Sres. Pidal y Elduayen.

El único asunto que se cotiza un poco es el viaje de nuestra escuadra á Cronstadt, anunciado por el Gobierno y por la Reina.

Nadie se explica esta ligereza de Gobierno español ni la contradicción en que con ella incurre. Es axiomática la importancia de esos viajes para juzgar del grado de intimidad de unas naciones con otras; buena prueba de ello son las recientes visitas de la escuadra francesa encargada de hacer pública la alianza franco-rusa.

Teniendo esa significación el envío de los buques de guerra, el Gobierno que tan partidario parece de la neutralidad,



**PRIMER ANIVERSARIO**  
DE LA SEÑORITA

**Dña Julia de Mazarrasa Y PARDO**

que falleció en esta ciudad el día 18 de Agosto de 1890

Todas las misas disponibles que se celebren el día 18 de los corrientes en las iglesias del Santísimo Cristo y Sagrado Corazón de esta ciudad, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

El oficio de cabo de año se celebrará el mismo día 18 en la iglesia parroquial de Villaverde de Pontones.

Sus padres, hermanos, tíos y primos, suplican á sus amigos que la encomienden á Dios.

El Empto. Sr. Nuncio de S. S.; los Excmos. Arzobispos de Santiago de Cuba y Burgos, y los Ilmos. Sres. Obispos de Santander, Filipópolis y Almería tienen concedidos el primer cien días, ochenta los segundos y cuarenta los restantes á sus fieles por cada misa que oyeren ó por cualquier otro acto piadoso que practicaren en sufragio del alma de la finada.

no debió nunca anunciar ese viaje y mucho menos al presente, en que las naciones europeas toman las últimas posiciones y hacen los postreros preparativos para la guerra, que no se sabe cuándo estallará.

Comentáronse anoche bastante las exposiciones de los emigrados Sres. Prieto y Foncuberta, acogiéndose á la amnistía.

Todo el mundo recordaba cuánto y con qué tenaz dureza combatieron los zorrillistas la ley, para venir ahora á colocarse bajo su amparo.

Esto demuestra que el tal partido zorrillista no tiene dirección alguna inteligente, que obra por instinto y que tarde ó temprano el Sr. Ruiz Zorrilla vendrá á España.

### DESDE LIÉRGANES

Agosto 15.

Señores de EL ATLANTICO:  
Llegué aquí ayer, á estos saludferos baños, en estado de salud cabal, tanta como es necesaria para desempeñar fiel

mente esa peliaguda misión de sorprender, por medio de interrogatorios sutiles los pensamientos recónditos de personajes graduados en la política, que es también arte de disimular.

Y no me tranquilizó mucho, bien que algo sí, la sorpresa de no hallar por estos contornos más personajes de alta talla política que el ilustre y traído y llevado general de Sagunto y el meritorio y á lo que parece—maamente olvidado ahora, conde de Torreánaz, montañés de quien debíamos acordarnos; porque aunque mi propósito se redujo desde luego á cebrar algo á modo de *interview* con el Sr. Martínez Campos, ten a yo alguna escama sabiéndole resuelto á seguir ahumando pipas en silencio; y me decía: —Pues... si no acaba de venir Beránger, y no está aquí Navarro Reverter á arreglar con el general un ministerio nuevo á gusto y por encargo del duque de Tetuán... ¡buen viaje hemos echado!

Y nada... ni Reverter venía, ni se avistaba por la carretera el famoso *Destructor*. ¿No se iba, pues, á resolver problema alguno de crisis, ni de nada, en Liérganes ó sus inmediaciones, á la

sombra de los chopos de la carretera, ó al vaho sulfhídrico-azoado de la galería del balneario?... ¡Qué desencanto!... Comamos—me dije—por si acaso.

Por la tarde llegó de la Cavada el general Martínez Campos, acompañado de sus hijos el duque de la Seo de Urgel y señora, de su nietecillo, del general Calleja, de su consuegro el señor marqués de Viesca, y del gobernador señor Baztán, que acompaña casi constantemente al general.

Este, al separarse de su nieto para entrar en el departamento hidroterápico, le decía:

—Vete por ahí, mal hombre.  
El acompañamiento del general me facilitó sumamente el problema de presentación, excusas de boca y torsiones de espinazo á las que parece tan rebelde este *natural* que Dios ha dado á la mayor parte de los montañeses.

El general—¿no le conocen ustedes?—es persona de mucha llaneza, de humor excelente y capaz de divertirse coleccionando pipas—ya tiene cosa de dos docenas, perfectamente *culotadas*, si son ciertas mis noticias. Según eso, bien le vendrán á su aparato respiratorio los sendos vasos de agua sulfurado cálcica... etc., que bebe á diario, mañana y tarde, en el manantial, y las pacientes sesiones de inhalación... Es, en aquel sentido el más valiente bebedor de la temporada.

—¿De política?... ¿Quién se ocupa de eso... hombre?

Ya saben ustedes, sin embargo, lo que me dijo, de la conciliación, de la crisis consiguiente y de general Weyler, guaseándose un poco de empeño puesto por *El Imparcial* en achacarle el nombramiento del capitán general de Filipinas, ahora que han visto que salió rana.

Esta mañana voy á verle, y víle leer las noticias telegráficas relativas á la proximidad de las crisis y su solución, que confirmaban en parte las impresiones que yo saqué de mi anterior conversación con él. Le parecía bien; debía de haber, con efecto, algo de eso pero... no tan pronto: yo había supuesto por mi cuenta que en Oñón; pero quizá con esa apreciación anticipaba un poco los sucesos, bien que él no sabía nada, no tenía motivos para suponerlo, hace tiempo que no se ocupaba de otra cosa que de la presi-

**EL ATLANTICO.**

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

Clase	Can.
Capital.	50
Fuera de la capital	50
Europa y Antillas.	10
Países de la Union Postal y Filipinas.	15

De venta: Plazuela de la Luna, 3; kiosco de la Plaza de la Libertad.—En Santoña, Astillero, Llanes y Bañeros de la provincia.—Número suelto, cinco céntimos.

dencia del Senado... Pero... hacia Enero. Aproveché la oportunidad de peguntarle si era cierto que el subsecretario de Hacienda, Sr. Navarro Reverter, venía á Liérganes á tratar con él algún asunto de importancia por encargo del duque de Tetuán. Eso se decía.

Pues no; lo que hay es que Navarro Reverter había de haber venido con él á Liérganes, tanto que le tenía ya sacado el *reservado*; pero la desgracia de familia ocurrida al ministro de Hacienda, Sr. Cos Gayón, obligó á aquél á aplazar el viaje; y ahora vendrá á Liérganes, sin duda, y le visitará seguramente; pero lo que es consuta ni asunto alguno encomendado por el duque de Tetuán no se lo trae—dice el general—porque éste no lo sabe, ni cree que haya motivo, y porque si el duque de Tetuán tuviera que consultar a algún asunto, no tendría para qué habérselo encomendado á nadie, sino que le escribiría una carta, y hasta se e ocurriría que, por reservado que el asunto fuese, podía dirigirse á cualquiera de varias personas que habrían de entregársela inmediatamente y con toda seguridad.

Quedamos en que el señor Navarro Reverter *no se trae*—cuando venga—ningún secreto para soltarle al oído del general Martínez Campos.

Este, según le he oído piensa regresar á Madrid dentro de algunos días, antes de fin de mes probablemente.

Y para hacer punto en el motivo principal de esta carta en lo que se refiere al general Martínez Campos: He entendido que alguien le manifestó un día de estos que alguna *representación* oficial de Santander se proponía venir á visitarle —no sé á qué autoridad ó funcionarios se referirán—y que el general, mostrándose muy agradecido á tales propósitos de cortesía, manifestó resueltamente que sentiría mucho que se realizasen y que nadie se tomase semejante molestia.

Pasemos al francés.

Esta fonda del balneario de Liérganes rebosa gente más ó menos distinguida, entre sanos y averiados... porque muchos, por las trazas personales, vienen aquí a pasar una temporada de descanso, aire libre... y *qué quieres, boca*; buscando tales ventajas y no «huyendo el mundanal ruido», pues que no se alcanza que quien de eso huye busque refugio

—164—  
dicho que tenía yo en la mano la cabeza de Gorgona.

El juez, cuyos ojos se habían cerrado por la soporífera influencia de la canción, despertóse sobresaltado cuando cesó ésta de golpe; y arrojóse de la silla altamente admirado al ver que se había aumentado su compañía, durante su momentáneo recogimiento.

El escribano, á quien conocí en su facha, no estaba menos agitado, porque el temblor convulsivo de Morris, frente al cual se hallaba sentado, pegábase como por contagio á todos sus miembros, aunque ignoraba la causa.

—Viendo que ninguno de ellos tenía fuerzas para hablar, rompí el silencio.—Yo me llamo Francisco Osbaldiston, señor Inglewood; he sabido que un fatuo os ha presentado una querrela contra mí, y que se atreve á acusarme de haber tomado parte en un robo que le han hecho.

—Señor mío, dijo el juez con alguna sequedad, no trato de esos asuntos en la mesa; tiempo hay para todo, y razón es que un juez de paz coma como cualquiera otro.  
Sea dicho de paso que la rotundi-

—165—  
dad del señor Inglewood probaba, al parecer, que el amor del bien público no le había hecho olvidar muchas veces semejante cuidado.

—Perdonad, señor, que os importune: pero como mi reputación se halla comprometida, y como parece que habeis acabado de comer...

—No he acabado, señor mío, reputo el magistrado; la digestión es tan necesaria al hombre como el alimento, y os protesto que es imposible que me haga provecho la comida, si no se me dan dos horas de perfecta tranquilidad para entregarme á inocente alegría, y hacer circular moderadamente la botella.

—Perdone su señoría, dijo el señor Jobson, quien, mientras nosotros hablabamos, habia sacado su pluma; pero como ese señor parece que se da prisa, y como á más es caso de felonía... porque el susodicho atentado es «contra pacem domini regis...»

—¡Eh! Vaya al diablo el «domini regis» dijo el impaciente juez: creo que no será un delito de lesa majestad hablar así, pero en verdad que hay para volverse loco, viéndose uno perseguido de esta suerte... Con vues-

—168—  
ni Baco le hacían olvidar lo que debía á la belleza; ¡ah! la encantadora miss Vereon, la flor de Cheviot y de las fronteras, viene á ver cómo conduce su casa el añejo mozo. Seas bien venida, querida mía, como las flores en el mes de Mayo.

—¡A fe que la conducías muy bien; ni un alma para introducir á los que vengan.

—¡Ah! bergantes, se aprovechan de la ocasión de verme ocupado... ¿Mas por qué no habeis venido más pronto? Vuestro Rashleigh ha comido con nosotros, y se afufó como un mandria antes de que apurásemos la primera botella. Vos no habeis comido, y voy á hacer que os sirvan algún plato bueno y delicado, como vuestra personilla toda: en un momento lo teneis en la mesa.

—No me es posible detenerme, señor Inglewood; he venido con mi primo Francisco Osbaldiston, que teneis presente; y es preciso que le enseñe el camino para volver al alcazar, ó se perderá infaliblemente en las montañas.

—¡Hum! ¿por esta parte sopla el viento? contestó el juez: ¿y no hay

—161—  
—No, no, sé la vereda: fuerza nos es franqueárnosla de improviso, y así, seguidme.

—Asíome de la mano, subió algunos escalones, atravesó un oscuro corredor, y entró en una especie de sala entapizada de rancieros mapamundis, de planos de arquitectura y de árboles genealógicos.

Una gran puerta partida en dos conducía de esta estancia á la sala de comer del señor Inglewood, donde oímos este refrán de una antigua canción, entonado por una voz cuyo metal convenia perfectamente á las canclones de sobremesa.

«A quien dice que no á una linda chica, vuélvasele veneno el vino.»

—¡Gran Dios! dijo miss Vernon, ya ha comido el juez. No creía en verdad que fuese tan tarde.

Acababa en efecto de comer. Dispertóse en este día el apetito más presto de lo que solía, y adelantó la comida una hora; de suerte, que se sentó á la mesa á medio día, pues era entonces uso en Inglaterra comer á la una.

—Hemos venido tarde, dijo Diana, pero esperad aquí, porque yo conozco



entre ciento cincuenta más ó menos veintidos de cuarto.

He notado que casi todos andamos bien del estómago, y que las digestiones deben de ser fáciles entre estos bañistas, y que no se enmohecen las dentaduras por falta de ejercicio. Como consecuencia de eso, y de que no se baila—lo más algún rigodoncillo entreverado con *daque* malagueña, ú otro *cante menos jondo* y no menos breve—ni se *arman* juegos de prendas, tan socorridos en estos casos sobre todo para la gente moza y menesterosa de socorros... mutuos, se duermen siestas colosales y casi no se pone, entre ellas y el dormir legítimo, más que la cena honrada con igual fervor que la comida.

De cuánto ella merezca tales honores me abstengo de hablar; porque no importándoles esto sino á los interesados, los bombos al cocinero, al administrador, á la vajilla, etc., suponen en el corresponsal—para la gente maliciosa—el insano propósito de no pagar al fondista... Y también porque no cabe un durmiente más en esta casa.

A las cinco y media—volviendo á lo primero—acaba de llegar el ministro de Marina, acompañado del señor Viesca (don José María). Ya me contarán ustedes cómo llegó el *Destructor*; porque llegó mañana convencido de que aquí no hay más que ver, dejando aquí al señor Beránger que pasará ocho días con el general Martínez Campos, é irá luego á las costas de Levante y Mediodía para asuntos de su departamento.

Ahí... Vaya la lista de los huéspedes de más viso, á pesar del peligro de las omisiones... y de las repeticiones:

El vicepresidente del Senado, conde de Torreana; el vice-almirante Polo de Bernabé y señora; el general Calleja é hija; el subsecretario de Guerra, general Bugala; general García Calvo é hija; presidente de la Audiencia de Madrid, señor Cuenca; el Gobernador civil señor Baztan; el general Lombra y familia; el coronel de artillería señor Verdugo, los doctores Rubio y Benavides; el señor Ruiz de Pino y otros.

A.

LA VENIDA DEL «DESTRUCTOR»

Pernoctó, como ayer dijimos, en Castro-Urdiales, puerto al que muestra cierta preferencia el famoso caza-to pederó; la *perla de la casa* en nuestra marina, no desustrada ni aun siquiera por el gran acorazado de glorioso nombre.

En Castro hubo un verdadero jubileo con tal visita, y puede decirse que en pos de las autoridades que acudieron á complimentar al ministro de Marina pasó á bordo lo más distinguido de la población, siendo todos recibidos con el

mayor agasajo hasta hora muy avanzada de la noche.

Por consiguiente, el *Destructor* no pudo salir de dicho puerto hasta las nueve de la mañana, y navegando con máquina moderada, avistado á las once por la Atalaya entró en esta bahía á las doce menos cuarto, arriando el ancla en el fondeadero de la Osa, después de haber subido á bordo el señor comandante de Marina, que salió al encuentro en la lancha de vapor de la Junta de Obras del puerto, y vino en el puente con el ministro, comandante del buque Sr. Barriére y oficiales de guardia y el práctico señor Ondal. Allí vimos también al redactor de *El Resumen* Sr. González.

En seguida acudieron alrededor suyo multitud de embarcaciones, entre ellas el *Corconera n.º 7*, desde el cual se tomaron varias fotografías, los yachts *Matilde* y *Silda*, que saludaron arriando tres veces la bandera, al propio tiempo que el *Pilar* ostentaba la del premio de honor que ganó en las últimas regatas. Entonces llegaron á bordo en falúa el capitán general de Burgos, Sr. Pando; el gobernador militar de la plaza, general Barbáchano; el secretario de Cámara y gobierno de este obispado, señor Rodríguez Casanueva; el senador vitalicio señor marqués de Hazas, el diputado por esta circunscripción Sr. Viesca (D. José María); el secretario del Gobierno civil, Sr. Ortega de la Parra; los ayudantes de los jefes antes nombrados, el director y el secretario de Sanidad marítima, Sres. Vega y Corpas, etc., etcétera.

Fondeado el buque, se embarcaron para tierra en la lancha de vapor de la Junta del puerto, el ministro, los dos generales mencionados, el comandante de Marina, marqués de Hazas, Viesca (don José María), secretario del Gobierno civil, director de Sanidad y ayudante del Sr. Beránger, siguiendo las demás autoridades y comitiva en las otras falúas. Tan pronto como desatraco la primera de dichas embarcaciones, que llevaba enarbolada é estribor la insignia de vicealmirante, hizo el *Destructor* el saludo de ordenanza disparando siete cañonazos con uno de los cañones de tiro rápido.

A todo esto, en tierra se hab'a vuelto á poner en movimiento todo el elemento oficial desde las once y media, con los uniformes de rigor, congregándose en el café Suizo. Enfrente se situó una compañía del regimiento de Bailén con bandera y música, y á pesar del sol, que cegaba y quemaba, una compacta multitud de curiosos llenaba el Muelle y hasta había invadido la toldilla de los baños flotantes y de dos vapores atracados junto á ellos.

El desembarco se verificó á las doce y cuarto en punto en el muelle de pasajeros donde recibieron al señor Beránger,

el segundo comandante de Marina, señor Domenge, que hizo las presentaciones de rigor; una comisión del Ayuntamiento, compuesta del A'calde señor Pedraja Gargollo, el concejal señor Almiñanaque y el Secretario señor Va'carcel; los oficiales de Marina de esta Comandancia, el señor Ingeniero de la Junta de Obras del puerto, los jefes y oficiales de esta zona y los jefes y oficiales de la Guardia civil y de carabineros. El ministro, que vestía el uniforme de diario de vicealmirante, y lucía en la levita la cruz de Ca'atrava, saludó miertamente á todos, y echó á andar, seguido de la multitud, que organizó en el acto una procesión. Y á todo esto, el sol echaba fuego y el *relleno*, lo mismo.

Un poco antes de llegar al Suizo, se presentaron al ministro los jefes y oficiales del regimiento de Bailén, mientras la indicada fuerza de este regimiento le tributaba los honores correspondientes á su alta jerarquía. El Sr. Beránger subió al Gran Hotel, donde tenía dispuesto el almuerzo, y al pasar frente á la puerta del *Clubde Regatas* salieron á saludarle gran número de socios, uno de los cuales le dió las gracias por la protección que ha dispensado á los festejos marítimos recientemente celebrados.

En el Gran Hotel del Muelle se tenía dispuesto un almuerzo, al cual invitó al general Pando y algunas personas más, tocando mientras tanto en la calle de Calderón bajo sus balcones la banda de música del regimiento de Bailén.

A las tres en punto salió el ministro para Liérganes en un carruaje de cuatro caballos, acompañándole el joven diputado Sr. D. José María de la Viesca, quien regresó á esta ciudad á las nueve y media de la noche.

Durante la travesía desde el *Destructor* al Muelle, tanto el señor marqués de Hazas, como el citado Sr. Viesca, apoyados con sumo interés por el capitán general Sr. Pando, el gobernador militar Sr. Barbáchano, el comandante de Marina D. Adolfo Soler y el secretario del Gobierno civil, solicitaron del señor Beránger la promesa de que dispusiera que visite nuestro puerto la escuadra surta en la Concha de San Sebastián, incluso el *Pelayo* y el *Destructor*, y aun que comenzó el ministro por objetar que debía hallarse toda ella dentro de breves días en el Ferrol para solemnizar la botada del nuevo crucero *Alfonso XIII*, ofreció al fin que en el mes de Septiembre veríamos cumplido ese deseo, promesa que después durante el viaje á Liérganes corroboró al Sr. Viesca con las mayores seguridades en cuanto dependa de la marcha ordenada de los sucesos y no ocurra algún grave inconveniente. En ese caso, la visita de la escuadra durará dos días, quedándose en el abra del Sardinero el acorazado

*Pelayo* y algún otro buque de gran calado, y penetrando los demás en la bahía.

Por la tarde visitaron el *Destructor* más de mil personas. Nosotros tuvimos también ese gusto inspeccionándolo todo minuciosamente de quilla á perilla y admirando la excelente construcción de ese precioso barco y sus insuperables condiciones para el objeto que su nombre indica; pero mayor placer fué aun el de volver á abrazar á su distinguido comandante, nuestro antiguo y buen amigo señor Barriére, que nos dispensó obsequioso recibimiento en unión del segundo comandante señor Alvargonzález. Por la noche hizo jugar el foco de poderosa luz eléctrica que tiene sobre el puente, de fuerza de quince mil bujías, proyectando el haz sobre toda la longitud del Muelle y sobre varios puntos de la costa y de la bahía. Sus rayos luminosos nos acompañaron en todo el trayecto que al retirarnos hicimos desde el costado al Muelle y durante el desembarque.

El *Destructor* habrá salido á las cinco de esta madrugada para Gijón, Avilés y las rías bajas de Galicia.

MARINAS MARISMAS

(Monólogo de un... marisco)

Bueno, ya estoy á la orillita del mar... ¿qué digo? casi en alta mar. A bordo de esta roca, dejando á mi espalda la playa animadísima (como dirán mañana los periódicos) donde está *ella*... ¡jellal y con otro... ¡con otro! y teniendo enfrente (yo, no *ella* ni el *otro*) la inmensidad, sobre poco más ó menos; sólo sé de la tierra... que no está lejos (y es bastante saber); pero no llega ningún eco á mis oídos, á los cua es, atóndrados por el clamoreo de las olas, no conmoviera en este instante ni el estampido de cien discursos parlamentarios.

Por ese lado, estamos bien; es decir, no estoy mal... Para estar á gusto sería indispensable haber traído una silla; por que esta p'cara roca me muerde las nalgas como si fuera un perro que el mar hubiese puesto aquí, con el encargo de guardar estos dominios de mis *atrevidas* incursiones. Para compararme á Prometeo sólo espero a visita del águila... ¡jahl y la de unas cuantas ninfas amables. Pero no me fa tan otros tormentos...

Por de pronto, la idea de *discurrir* una *marina* me atormenta la cabeza, tanto como estas peñas las escocidas nalgas... Y no hay remedio; no se me diga que lo deje, ni que tenga calma; porque ni hal'o la calma, ni puedo dejarlo; es preciso que yo discurra una marina. Vamos allá.

¿Por dónde se empieza? ¿Se *cohe* todo el mar de un golpe, ó se toma en dos ó más veces... á tragos, como quien dice? Malditos inconvenien es!...

Vaya, nos pondremos en pie, porque esta roca (*se levanta*...) ¡ay, ay, ay!... Está visto que yo sirvo para no Robinsón.

Gracias á Dios, ya estoy más á gusto. Volvamos á nuestra marina... (*Se desespera*). Bueno, bueno, bueno... ¡Oh! (*De repente y dando un traspie*): Allí viene, allí... ¡allí viene!... Sí; una ola, una o'aa... ¡una o-b-la-a-a-á! Atención! (*Segundo traspie*). ¡Diablo! De poco me caigo al agua... Pero ¿dónde se ha ido la ola? Ya no sé cuál era... ¡Por vida de Dios!

Hay que buscar otra ola... Pues ¡ast que no hay ninguna! Pero la verdad es que aquella me gustaba, no sé por qué; aque'la tra'a algo... era la que yo esperaba... (*otro sobresalto y nuevo traspie*). ¡Qué ideal!... Sí; ya tengo una idea. A ver, á yer: (*Se pone á recitar, tirando mucho de las palabras*) ¿Era aquello... aquello... una *ilusión*? Sí; esto es. No queda muy explicado *aquello*; pero ya se encargará el lector de aguzar el entendimiento; el caso es que hay que pasar por el primer verso para llegar al segundo. ¿Cuál será el segundo? Por ahora, consignemos el primero. Pregunto yo:

«¿Era aquello una ilusión?»

Pero como yo mismo no sé de qué se trata, menos puedo saber si era una *ilusión*, ó qué demonios era. Acaso más adelante se esclarecerá el asunto. Continuemos. Hay que decir que no se sabe nada de aquello, es decir, que yo—por que hablo yo—no sé una palabra. Hay que averiguarlo... ¡jahl y procurar que aquello tenga alguna relación con una ó más olas; que sea algo que va y viene, ó que avanza... eso, sí, que avanza. De modo que lo que era, *no lo sé*, pero, como es preciso que avance, *yo lo miraba avanzar*; *ello... avanzaba*, naturalmente... Vamos á ver si ya da esto para una redondilla, ó quintilla, si es preciso: (*Recita*.)

¿Era aquel o una ilusión?

No lo sé... Yo lo miraba avanzar; e lo avanzaba, y al llegar... el corazón al encuentro se escapaba.

Bueno, salió quintilla... Ahora, á ver si me explico con más claridad en otra... que salga de un tirón, aun que sea necesario empezar con un *mas* como una casa. Por ejemplo:

Mas, ya la *ilusión* perdida, después... no ha habido después; allí se plantó mi vida... donde fué aquella partida de lo que no sé qué es.

¡Caramba!... Esta exclamación deb'a entrar en las quintillas, á guisa de estrambote... Pero no; tengamos formalidad y rompamos las quintillas, que ya son bastante estrambóticas de por sí.

Pero yo no renuncio á la marina; dígame lo que se quiera de las quintillas frustradas; pero no se me toque á la marina, que ha de salir ¡vive Dios! ó han de faltar olas al mar y brisas para un remedio.

la casa, y llamaré á un criado: vuestra repentina aparición pudiera incomodar ahora al viejo Inglewood, que no gusta de que le estorben cuando habla con su botella.

Y dichas estas palabras, se escapó, dejándome incierto sobre si debía retirarme ó pasar adelante.

Me era imposible no oír parte de lo que se decía en el contiguo aposento, y entre otras cosas, of diversas excusas para no cantar, pronunciadas por una voz que no me era enteramente desconocida.

—Qué no cantaréis, señor mío? Por la Virgen, que habeis de cantar. Cómo! ¿os bebisteis todo el aguardiente de mi nuez de coco, y no cantais. El aguardiente hará hablar y cantar á un gato; conque así, listo, una canción, ó idos de mi casa al punto... ¿Creis que ha de sero dable venir á fastidiarme con vuestras pesadas declaraciones, para negar los acentos de esa voz?

—La decisión es muy justa, dijo otra voz que, por su tono chillador y metódico, presumi no fuese la del escribano; y la parte debe conformarse

sí de su sorpresa. Yo no le acuso... Yo no digo nada contra el señor.

—En este caso, anulamos vuestra querrela, señor mío; punto redondo, y un embarazo menos. Dame la botella: bebed un trago, señor Osbaldiston.

Jobson miraba demasiado por sus intereses para permitir que se terminase tan friamente el negocio.

—Qué quereis decir, señor Morris? Ved vuestra propia declaración... ¿todavía no está seca la tinta, y os retractaríais de un modo tan escandaloso?

—Y sé yo acaso, tartamudeó el mandria temblando de pies á cabeza, cuántos bandidos hay ocultos en la casa para sostenerle? He leído tantas cosas sobre esto en *la vida de los ladrones* de Johnson! Y aguardad... la puer... la puerta abren! Abrióse en efecto, y entró miss Vernon.

—¡En verdad, magistrado, que está ordenadísima vuestra casa! ni un oriado á la legua á quien poder decir dos palabras.

¡Ah! exclamó el juez en un arrebato de gozo que probaba que ni Lémis

tras asignaciones ó informaciones y apremios y capturas, no me dejais un mometo de descanso. Digoos Jobson, que á vos, á los porteros y á la justicia de paz, os enviaré á todos al diablo cualquier día de estos.

—Tenga á bien considerar su señoría la dignidad del cargo que ejerce, es uno de los jueces del «Quorum» y de los «Custos Rotulorum», cargo del cual decia con razón Sir Eduardo Coke (1): «En toda la cristiandad no hay nada que se le pueda comparar, con tal que sea bien desempeñado.»

—Vamos, dijo el juez lisonjeado de este elogio sobre la importancia de su cargo, y ahogando el resto de su vaso de vino de España que apuró de un sorbo; terminemos presto el negocio, y no se hable más de ello. Aceraos, señor mío. Vos, Morris, caballero de la trista figura, es esta la persona que acusais de ser cómplice en el robo que os han hecho?

—Yo, señor? respondió Morris, que todavía no había vuelto casi en

(1) Jurisconsulto que ha dejado apreciables comentarios.

á ella; la ley ha pronunciado «canet», y ha de cantar.

Ejecútela, pues, dijo el juez, ó por San Cristóbal, que le he de hacer tragar mi nuez de coco llena de agua salada, según prescriben los estatutos establecidos ó por establecer sobre la materia.

El temor del agua hizo lo que no habían podido conseguir los ruegos; y mi antiguo compañero de viaje, pues no dudaba ya que lo fuese, entonó unas lamentables coplas con voz muy semeiante á la de un reo que canta su último salmo.

Cansado de esperar que viniese un criado para anunciarme, y no queriendo que si salia alguien, presumiese que estaba yo escuchando á la puerta, entre en la sala, en el momento en que mi amigo el señor Morris, puesto que así dijeron que se llamaba, principiaba la cuarta copla de su balada. La sonora nota trocóse en tal momento en sordo rumor de consternación, cuando vió tan cerca de sí a un hombre cuyo carácter le parecía tan sospechoso; y al verle con sus ojos fijos, sus estendidas mejillas, y abierta boca, cualquiera hubiera



Eso sí; confieso que soy torpe... Hay gente que con una sola gota de agua, dándole vueltas, se la da al mundo. Yo me ahogo en poca agua; necesito empujarla con todos los mares conocidos...

Miremos al mar; fijémosnos en una ola que está se parece una ola? Esta pregunta que he hecho en forma de adivinanza; y en este punto debo de serlo fuerte, pues recuerdo que no hace media hora me preguntaba a mí mismo: ¿en qué se parece un reloj á ella? y me contesté sin titubear: en que da las doce.

Sin embargo, en este momento, no le encuentro parecido á ninguna de estas olas con persona ó cosa por mí conocida. Lo único que recuerdo es lo que han hecho á algunos poetas en aprietos como este de que yo no acierto á salir; estas como que no se parecen á ninguna otra, cádate que se parecen entre sí, porque todas se parecen á... la vida humana; ya se trate de uno ó de varios átomos que bailan en un rayo de sol, ó de una ó más olas—sin ir más allá y sin separarnos del asunto—ó de cua'quier cosa de las infinitas que se mueven ó agitan, en el tiempo y en el espacio, por más señas. ¿Por qué, á mí vez, no he de echar yo mano de este recurso? Pues lo que es ahora, me decido... y allá va la marina—por decirlo así—sin encomendar á Dios ni al diablo:

Caricias de las brisas, ó del viento el ataque violento, que su seno conmueve, fecundan de la mar las poderosas entrañas misteriosas... y brota la onda leve.

Lo demás, sobre poco más ó menos se calla, por sabido. De aquel primer latido los pasos, unos malos y otros buenos, cualquiera habrá tenido ocasión de observar, si es que en su vida vió alguna vez la mar embravecida y guardó para entonces en el alma algún recuerdo de la mar en calma.

Aquel que no haya estado á la orilla del mar y averiguado estas historias del profundo abismo, habrá visto el abismo de sí mismo... Es igual: las profundas convulsiones del mar tempestuoso y del hombre que pasa desazones sólo son necesarias conclusiones de aquel principio hermoso de que la dulce calma del dichoso es materia dispuesta de donde el tiempo resta la que emplea en formar calamidades que sirvan de alimento á las edades...

Así el latido cunde de la vida que en torno se difunde, como la onda tranquila se propaga en el seno del mar que al cielo amaga: crece, se alza, se hunde, se rehace otra vez y vuelve á alzarse; brilla un instante en chispas diamantinas á la vista del sol... para apagarse otra vez en las aguas cristalinas. Que es ley: sufrir, luchar hasta elevarse ver luz, brillar... y luego derrumbarse.

Esto es la mar; por lo menos, ya es cosa de mar... Lo que no me gusta —francamente—es eso de derrumbarse; sería una triste gracia. Porque... (puede el equilibrio y se cae al agua, que le llega á las rodillas). Ya me he derrumbado yo.... Vaya, vaya; renuncio á las marinas, á las marismas y á la incómoda naturaleza de marisco.

DOMINGO G. CUETO.

SECCION DE NOTICIAS

En el Congreso Internacional de Higiene que se celebra en Londres ha sido muy aplaudido un informe sobre hospitales militares de nuestro distinguido paisano el señor Martínez Pacheco.

Dicen de San Sebastián que no mañana, como se ha dicho, sino el día 2 del actual, se cerrará el gran casino; tenerlo abierto cuesta tres mil pesetas diarias y los arrendatarios apenas recaudan veinte duros al día.

En Cádiz se sigue dando gran impulso á la fábrica de electricidad. Ya se está montando la máquina recientemente llegada del extranjero, y se están con los mismos falleros un dinamó de gran potencia. Se cree, pues para ello se hace todo lo posible, que á principios de otoño pueda iluminarse la población.

El torpedero Destructor no regresará á San Sebastián; marchará al Ferrol, á donde irán en los días 24 y 26 el Pelayo y el Alfonso XII.

Hoy lunes debe llegar á Bilbao el señor Nocedal, á quien sus correligionarios ofrecerán un banquete en Deusto.

El señor Nocedal ha anunciado que pronunciará un discurso haciendo declaraciones de interés.

Se ha constituido en esta capital una Sociedad con objeto de explotar unas grandes canteras situadas en Peñaacastillo. La escritura social ha sido otorgada por nuestros convecinos D. José Gómez, D. Anibal Colonges, D. Alberto Gutiérrez Vélez y D. L. Gutiérrez Colobera.

Para desarrollar una industria que puede llegar á adquirir suma importancia, los directores de la nueva empresa se proponen no limitarse á la extracción de la excelente piedra de construcción de aquel yacimiento, sino también el machaqueo con máquinas perfeccionadas para recebo de las carreteras y ferrocarriles, instalación de hornos de cal y más adelante la fabricación de cemento.

Con esta explotación en la forma y escala que indicamos está relacionado el proyecto de prolongar hasta las inmediaciones de dicho pueblo de Peñaacastillo un ramal del tranvía urbano.

Nos alegraremos de que así se realice todo ello.

Leemos en los periódicos de Torrelavega que D. Pedro Ruiz Tagle, acaudalado propietario recientemente fallecido en aquella villa, ha dejado diez mil duros para mejoramiento de la iglesia parroquial, dos mil para el Hospital y mil para el Instituto, además de otras pequeñas mandas en favor de las asociaciones de San Vicente de Paul y de obreros de expresada población.

A las cuatro y media de la tarde de ayer un individuo que se hallaba, embriagado en un establecimiento de la Rúa Menor, arrojó una copa á un dependiente del mismo, dándole en la cabeza.

El herido, llamado Manuel Noriega, fué curado en la Casa de socorro.

CHORIZOS

Se han recibido grandes partidas de CANDELARIO y ASTURIAS en LA UNIVERSAL, Blanca. 19.

Correo local.

Notas.—No se puede decir que el día y la noche de ayer no fueron bien aprovechados: procesiones, recepción del general Beranger, misa de campo en el Sardinero, música buena á todas horas, baile en el Casino, iluminación... De todo hubo, y además viaje de convite á Heras en el ferrocarril de Solares, paseo por la costa en el Rodas y visitas al Destructor, que chisporroteaba al sol como un ascua de plata y oro.

Esto, el Destructor y el desembarque del personaje que conducía, fueron las únicas novedades, pues las otras fiestas han sido como los otros años, si bien el Sardinero estuvo, mañana, tarde y noche, mucho más concurrido todavía que los últimos. Su aspecto, jolgorio y demás no pueden describirse aquí: allí se confundía, como en feria sevillana, lo popular y lo elegante, el pueblo y la crema; las meriendas concuyeron en cenas, y cada buñolería y puesto de agua casi en cafés cantantes. Cuanto al Casino estuvo animadísimo; la Alameda parecía á última hora, el salón del Casino; la acera de éste, desde las seis hasta las ocho, los pinos de las Gómez en domingo de toros, y el ferrocarril andaba todavía, lleno como un tren botijo, á las doce de la noche.

Si nuestra hermosa playa, tantas veces llamada incomparable, disfrutará de veinte días como estos dos últimos, á despecho del Ayuntamiento y de los otros, sería la más animada, divertida y bullanguera del Norte, sin necesidad de dejar su vida honrada, libre de caballitos. ¿Por qué no se preparan esos veinte días? ¿Por qué no se ilumina todas las noches? ¿Por qué no hay Casino á todas horas?... Gente no falta—ya se vió ayer—ni humor ni dinero: lo demás, al á fondistas y empresarios.

Casino del Sardinero.—Al concierto celebrado ayer en el Casino asistió un público bastante numeroso, que aplaudió muchísimo, como era de justicia que apaudiera, al señor Fernández Arbós, el cual rayó á la altura de siempre, inaccesible para muchos violinistas de renombre, interpretando prodigiosamente, de manera incomparable, las piezas de la primera parte del programa.

El baile estuvo animado, ejecutándose lindas piezas por el sexteto.

El Sr. Fernández Arbós saldrá hoy á las ocho con dirección á Bilbao, desde donde se dirigirá á Biarritz.

Reciba el eminente violinista nuestra despedida, que le enviamos con senti-

miento, con el mismo que produce á todos los aficionados á la buena música la terminación de la brevísima serie de conciertos en que ha tomado parte el celebrado artista con sus compañeros los señores Albéniz y Rubio; sentimiento que sóo puede aminorar la esperanza de que de aquí á pocos días quizá se organice algunos otros conciertos, en los cuales, si los rumores, que acerca de ellos corren no resultan infundados, presentáranse al público que concurre al Casinóvarias notabilidades artísticas de primer orden.

Viajeros.—En el vapor Alfonso XIII, que es esperado hoy en nuestro puerto, procedente del Havre, debe llegar el distinguido hombre público don Antonio Maura, de regreso de una rápida excursión á Francia é Inglaterra.

Otra excursión á Heras

De setenta á ochenta éramos ayer los invitados á un viaje de verdadero recreo dispuesto por el ingeniero director del ferrocarril de Santander á Solares, con término aún en Heras.

El tren, compuesto de la máquina Astillero núm. 2 y tres carruajes, de cuyo lujo y condiciones hemos hecho cabales elogios antes de ahora, partió de la estación provisional, frente al muelle de Alameda, á las cuatro y veinticuatro minutos de la tarde, llegando al Astillero veinte minutos después (9 900 metros y poco). Tras breve parada (dos minutos), seguimos hasta el puente de San Salvador (tres minutos más) donde nos detuvimos también, hasta las cinco y cuarto, terminando la expedición en Heras á las cinco y veintitrés, (algo más de 13.000 metros desde la estación de orígenes.

Allí aparecieron unos camareros con sendas cestas de pastas, dulces y botellas de vinos generosos, y entre despacharlos y contemplar el delicioso paisaje que rodea al caserío de dicho pueblecito, donde se destaca revocada á la moderna la casa que perteneció á la familia del famoso capitán de la conquista de Méjico D. Pedro de Albarado, transcurrió hora y media, en gratísima expansión que no turbó ningún brindis.

A las siete menos diez salimos de Heras, y veinticinco minutos después nos apeábamos en Santander, complacidos del viaje redondo y de las atenciones que la gerencia y los demás empleados á sus órdenes nos habían dispensado, ansiando todos que pronto se ponga en explotación este camino, aun cuando la tarifa haya de ser algo más elevada que ayer y menos espléndidos los obsequios á los viajeros.

SERVICIO TELEGRAFICO DE EL ATLANTICO EXTRANJERO.

El rey de Servia.—Una visita. París 16

Ha llegado el rey de Servia, á quien se ha acogido cariñosamente. Mañana visitará al presidente de la república, que le devolverá visita el martes.

—La visita del príncipe de Gales que es esperado en París, obedece á la llegada á Portsmouth de la escuadra francesa.

Agitación Berlín 16

Poduce gran agitación el mantenimiento por el Gobierno de los impuestos sobre los cereales. El precio de estos se ha elevado.

INTERIOR

La crisis Madrid 16.

El Cánovas ha manifestado en Bagneres de Bigorre que la próxima modificación ministerial será amplia. Quiere un Gobierno de talla, sobre la base Azcárraga-Tetuán. El señor Villaverde será nombrado embajador.

Se cree que con estas manifestaciones, el señor Cánovas contesta á los rumores que el señor Silvela hace propalar en interés propio.

De San Sebastián.

Madrid 16

La Reina, el Rey y las infantas han visitado hoy el «Pelayo», pero sin honrrres oficiales.

—El señor Castelar ha salido de San Sebastián para Francia, de donde irá á Italia, Colonia, Bélgica y Holanda.

El Sr. Silvela.—Comentarios. Madrid 16

El señor Silvela no ha asistido esta noche á su despacho en el Ministerio.

Se comenta mucho el manifiesto del marqués de Santa Marta.

Otras Cosas.

Madrid 16

En la Plaza de Toros de Jerez de la Frotera ha ocurrido un incendio.

—En la semana próxima terminará la sumaria sobre los sucesos de Barcelona.

—Ha llegado á Canarias el crucero chileno «Presidente Errazuriz». Se espera allí al presidente Pinto.

—Reina gran calma política, precursora de fuertes emociones. M.

RESPIRABA PERO NO VIVIA

Sentimos que el espacio de que podemos disponer no nos permite dar por entero la siguiente historia. Ver al que escribe y hablar con él, merecería la pena de emprender un viaje á América. Condensar los hechos en cor o espacio es tarea de bastante dificultad, pero no tenemos más remedio que intentar en gracia al interés que no dudamos ha de inspirar. Estos informes se han dado voluntariamente y de seguro que muchos de nosotros podremos sacar de ellos más partido que de la relación del viaje de Stanley por el Africa. Es lo mejor dejar al interesado que dé cuenta de su experiencia en sus propias palabras, como hacemos en el siguiente extracto de un artículo, que llamó mucho la atención en los Estados Unidos.

Hélo aquí: «El día primero del año de 1883 pesaba 185 libras. Mis venas estaban llenas de buena sangre. Tenía la cabeza fresca, los nervios en buen estado, los músculos vigorosos. No encontraba dificultad en el trabajo y dormía perfectamente. La vida era un placer, como debía serlo para todo hombre. Cuatro ó cinco años más tarde era una criatura miserable, inútil para mí y para los demás. Todo esto es hijo de una ignorancia imperdonable en una época de tanta ilustración. A principios de Febrero de 1883 empecé á sentir mal. Me sentía pesado y triste, no podía trabajar y andaba como si estuviese roto de nebla. Me sentía molestias en el pecho, en los costados y en la parte baja de la espalda. Perdí el apetito y las secreciones renales empezaron á dificultarse y á tomar un color subido. Pensé que había cogido un resfriado y que pronto se pasaría. Me equivoqué; no se pasó y antes de dos meses estaba hidrópico. Esto me hizo sufrir las penas de la muerte durante cuatro meses. El alimento más ligero me caía en el estómago como hierro frío. No había medio de removerlo. Estaba como un reloj cuando se le rompió el muelle real. Entonces vino un cúmulo de circunstancias á disgustarme y asustarme: mal gusto de boca, eructos de gases nauseabundos, algunas veces sentía una especie de saliva ó mucosidad agria, que parecía que me ahogaba; la piel se me puso amarilla, las extremidades frías, la lengua áspera, me daban mareos, me palpataba el corazón y me parecía que memoria, como una vela que se apaga el viento. Luego se presentó la falta de sueño con los horrores de pasar las horas de la noche escuchando el sonido incesante de un reloj. El escritor más hábil no hubiera podido describir mi estado. Así estuve cerca de cinco años. ¡Un muerto viviente! Pasaba por el valle de las sombras, respiraba pero no vivía.

Sin embargo, luchaba. Probaba todos los remedios que sabía, sin dejar ninguno. Los amigos y los médicos trataban en vano de darme auxilio. Empecé á toser y creí que estaba físico, como creyeron otros; pero no lo estaba. Puedo decir que hay miles que se curan por físicos y tienen pulmones tan sanos como si fueran de acero. Debían curarse otras enfermedades. Un momento. Para entonces mi estómago estaba en tal estado que devolvía hasta la leche. El médico decía que tenía que aliviarme ó morir pronto. Cuáles eran las probabilidades? Ni el médico, ni yo ni nadie las conocía. A pesar de todo hoy estoy bueno. Cómo me he puesto bueno, es para mí un misterio y seguiré siéndolo hasta que penetre el último secreto, que á todos nos está guardado. La verdad es que no podía andar; sólo podí andar á gatas; cambayados hasta que me caía en una silla ó en la cama. Un amigo que vino á verme me dijo: «¿Ud. está muy malo. Ojalá que lo hubiera sabido antes, pues temo que ya sea demasiado tarde.» ¿Qué hubiera hecho usted? Le pregunté. El contestó: «Le hubiera dado á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel; nada más. Sé que ha curado muchos casos parecidos, aunque ninguno tan malo como el de Ud.» «Lo probaremos aunque sea tarde», dije yo. Así se hizo. Una botella pareció que producía alivio. Pasaban días y yo perseveraba. Me empecé á aliviar. Dormía y comía algo. Salí de la tierra de las pesadillas. Un día en que estaba en casa de unos amigos, sintíome con apetito, por desusado comí demasiado. Temí que me mataba, pues era la primera vez que sucedía en mucho tiempo. Pasaban las horas, pero en vez de morirme, me sentí cada vez mejor y más fuerte. Continué con mi amiga la Madre Seigel y me puse bueno.

creo, que á todos nos está guardado. La verdad es que no podía andar; sólo podí andar á gatas; cambayados hasta que me caía en una silla ó en la cama. Un amigo que vino á verme me dijo: «¿Ud. está muy malo. Ojalá que lo hubiera sabido antes, pues temo que ya sea demasiado tarde.» ¿Qué hubiera hecho usted? Le pregunté. El contestó: «Le hubiera dado á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel; nada más. Sé que ha curado muchos casos parecidos, aunque ninguno tan malo como el de Ud.» «Lo probaremos aunque sea tarde», dije yo. Así se hizo. Una botella pareció que producía alivio. Pasaban días y yo perseveraba. Me empecé á aliviar. Dormía y comía algo. Salí de la tierra de las pesadillas. Un día en que estaba en casa de unos amigos, sintíome con apetito, por desusado comí demasiado. Temí que me mataba, pues era la primera vez que sucedía en mucho tiempo. Pasaban las horas, pero en vez de morirme, me sentí cada vez mejor y más fuerte. Continué con mi amiga la Madre Seigel y me puse bueno.

Solamente tengo que añadir que las nueve décimas partes de las enfermedades son indigestiones. Los otros males aparentes son sólo sus síntomas. Arráncase la raíz empozoñada y paraceará el mal árbol. Esto lo hace el Jarabe de Seigel, y yo lo sé. (Firmado) L. O. ALDERSON, Sinks Grove, West Virginia, Estados Unidos de América

Si el lector se dirige á los señores A. J. White, limited, de 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrá mucho gusto en enviarte gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio. El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

ESCOA A LEGITIMO SUPERIOR LANGA FINA DE ESCOCIA ATARAZANAS 16 VIUDA DE VELASCO 60-18

BAÑOS DE ECHEVARRIA ESPARTERO, 7.—SANTANDER Están abiertos al público.

HOTEL DE CASTILLA SARDINERO

En el RESTAURANT de este acreditado Hotel se sirven almuerzos ó comidas al precio de cinco pesetas cubierto. Las comidas de encargo ó á la carta son á precio convencionales.

SE VENDE un Charrete inglés casi nuevo, enganchado, ó se cambia por tronco de confianza.—San Francisco, 30, informarán.

FONDA UNIVERSAL La más próxima á la Estación del ferrocarril, y situada en el centro de la Villa. Excelente trato y asistencia esmerada, con piso independiente para familias. Puente, 26.—Reinosa.

COMPANIA DEL FERRO CARRIL CANTABRICO Subasta de traviesas.

El Consejo de Administración de esta Compañía ha acordado sacar á subasta el suministro de 33.000 traviesas de madera de roble para la construcción de su línea (sección de Santander á Torrelavega) bajo el pliego de condiciones que se halla de manifiesto en la oficina del Señor Ingeniero D. Leon Revol, Calzadas Altas, núm. 75.

Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados en el escritorio de D. Martín Vial Muelle, núm. 30, hasta el 10 de Septiembre próximo, reservándose el Consejo el derecho de aceptar la que mejor le parezca ó rechazarlas todas.

Santander 15 de Agosto de 1891. Por acuerdo del Consejo.—El Vocal Secretario, Antonio de Huidobro. 4

PÉRDIDA Desde la fonda de Victoriano Ganzo, en el Sa durero, hasta los alrededores de San Roque se ha perdido una pulsera con brillantes. Se gratificará á la persona que la devuelva en la citada fonda de Ganzo.

Imprenta de EL ATLANTICO SANTANDER

UNICA Y VERDADERA GRAN EMPRESA GENERAL DE REDENCION Y SUSTITUION DE MOZOS ALISTADOS PARA EL PRESENTE REEMPLAZO ESTABLECIDA EN MADRID, CALLE DE TOLEDO, 56, PRAL. BAJO LA DIRECCION DE DON FELICIANO SALUSTIANO REPRESENTANTE EN ESTA PROVINCIA:

D. ROMAN MANGUERO ARES PROCURADOR Y AGENTE DE NEGOCIOS Oficinas: Calle de San Francisco, 31, pral.

Hasta hoy ha sido una necesidad sentida por las familias no disponer de suficientes recursos para redimir á sus hijos del servicio militar activo en los ejércitos de Ultramar, pero aquélla ha desaparecido desde el momento que esta acreditada Agencia se compromete á librarnos de tan penoso servicio por la cantidad de ciento cincuenta ó setenta y cinco pesetas, que los interesados constituirán en depósito, antes del sorteo, en respetable y acreditada casa de comercio que esta empresa tiene designada. Verifica también otras importantes operaciones, todas ellas beneficiosas á los intereses del particular contratante. Pidanse detalles y prospectos al expresado señor representante, quien los facilitará extensos y sin interés.



Abraham Otero
Almacenista, Importador y Exportador de
Vinos finos Tintos, Blancos, Generosos
y Champagne.

Servicio interior á domicilio...
ta casa, hasta las seis de la tarde...

Confiteria Gaditana, MUELLE 16.
D. Francisco Fons, RIBERA 9

Se remiten gratis muestras y notas de precios á quien las solicite

ALMACENES, DESPACHO Y ESCRITORIO: MENDEZ NUÑEZ, 12, SANTANDER.



LA INDUSTRIAL
GRAN FABRICA DE MOSAICOS VENECIANOS

PRIMERA DE AMBAS CASTILLAS

Premiada en varias Exposiciones con tres diplomas de honor...

VENANCIO VALDERRAMA

LOPEZ DE VEGA, NÚM. 3, TELÉFONO NÚM. 165
SANTANDER



Especialidad en toda clase de mosaicos en colores y tamaños...

También se elaboran veladores, mesas, balaustres...

NOTA Esta casa demostrará una vez más la bondad de sus productos...

OTRA Se remite el catálogo general de la casa franco de porte á quien pida.

Comisión.—Exportación.



LINEA DE VAPORES SERRA

NUEVO SERVICIO DE VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

ENTRE

Santander y la Isla de Puerto-Rico

POR LOS GRANDES Y MAGNIFICOS VAPORES

IDA, TERESA, OLIVIA, PAULINA Y MARIA
SALIDAS QUINCENALES

Para San Juan, Fajardo, Humacao, Arroyo, Ponce, Mayaguez, Aguadilla y Arecibo

SIN TRASBORDO

Saldrá de este puerto el 5 de Agosto el rápido vapor

RITA

Admite carga á flete y pasajeros.

Para más informes dirigirse á su consignatario don Francisco Salazar...

LA BANDERA ESPAÑOLA
Salidas Quincenales

Table with columns for destination (Castilano, Catalán, Navarro, Gallego, Muroiano, Gáditano, Buskaro, Santanderino, Palentino, Madrileño) and dates.

Para San Juan de Puerto Rico, Arecibo, Mayagüez, Ponce Santiago de Cuba, Cienfuegos, Habana y Matanzas.

MURCIANO

su capitán D. Benito de Urizar. Admite carga á flete y pasajeros.

GADITANO

que saldrá el 19 de agosto. Para más informes dirigirse á sus consignatarios los señores don El...

LINEA DE VAPORES SERRA
COMPANIA DE NAVEGACION LA FLECHA

Servicio semanal de vapores correos ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA.

Salen de Santander todos los Miércoles para Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitas.

Los vapores nombrados á continuación, serán despachados como sigue, ad...

MEDICO HOMEOPATA. Visitas dentro y fuera de la ciudad. Consultas por escrito. Se remiten medicamentos por correo...



Muebles inrompibles con piés de tornillos de hierro de los Fres. Jacob y Josef Kohn...

CURACION RAPIDA DE LA TOS FERINA

Con los jarabes de L. R. S., médico de Renedo. Depósito en Santander, droguería de Pérez, Molino y Compañía...

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas á la cocaína. La mejor que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y garganta.

DEPOSITO DE AGUAS MINERALES

Alceda, Archeda, Caldas de Besaya, Carabaña, Carratraca, Hoznayo (Fuente del Francés), Liérganes, Loeches (La Maravilla, La Margarita), Marmolejos...

FARMACIA DEL DR. HONTAÑÓN HERNAN-CORTES, 2

COMPANIA DE NAVEGACION FLUVIAL Y MARITIMA. IBARRA Y COMPANIA. SEVILLA.

SERVICIO SEMANAL FIJO ENTRE BILBAO, SEVILLA Y MARSSELLA CON ESCALAS EN LOS PUERTOS INTERMEDIOS.

Santander todos los martes para Sevilla, y todos los sábados para Marsella.

El sábado 24 de agosto saldrá para Barcelona y escalas el vapor capitán don Luis Balandá.

El martes 28 de agosto saldrá para Sevilla y escalas el vapor capitán don Ulpiano Torres.

Consignatario en Santander don Aurelio Martínez Zorrilla. Teléfono número 86.

NOTA. En esta consignación se aseguran las mercancías que se embarquen en los vapores de esta Empresa ó de cualquiera otra.

LA UNIVERSAL FONDA Y COMERCIO DE ULTRAMARINOS

GENARO F. SEDANO Plazuela del Sol. Núm. 1. Torrelavega

Esta Casa recientemente establecida en el punto más central de expresada Villa ofrece el más esmerado trato y grandes economías...

EL ATLANTICO.

PERIÓDICO DIARIO.

Plazuela de la Luna, número 3

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. TARIFA DE ANUNCIOS.

Table with columns for subscription rates (Santander, Fuera de la capital, Europa y Antillas, Países de la Unión Postal y Filipinas) and advertisement rates (Cuarta plana, Tercera, etc.).

PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

El magnífico vapor inglés BRITANNIA, de 4.289 toneladas, saldrá de Santander el 6 de Setiembre para Río-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y puertos del Pacífico.

PRECIOS DEL PASAJE EN 3.ª CLASE INCLUSO MANUTENCIÓN

Table with columns for destination (Río-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, El Pacífico) and price (pesetas).

INSTITUTO MÉDICO-CELULAR Y ANTISÉPTICO DE MADRID
Médico director: D. R. AUDET, doctor en Medicina y Cirujía, del Claustro extraordinario de la Universidad Central
DIRECCIÓN: SAUCO, 13, MADRID.—CONSULTAS DE 12 A 2.—CONSULTAS POR CORREO Y TELEGRÁFICAMENTE

TISIS: Curación asegurada en la inmensa mayoría de los casos con las Píldoras antisépticas del Dr. Audet.
JAQUECA: Curación sencilla y rápida. Consultar personalmente ó por carta al Instituto médico de Madrid, Saucó, 13.
HISTERISMO: Curación cómoda, sencilla y eficaz por procedimientos nuevos y desconocidos. Consultar personalmente ó por carta al Instituto médico de Madrid, Saucó, 13.
THENIA: Lombriz solitaria y demás vermes intestinales. Cura rápida, cómoda y sencilla. Consultar personalmente ó por carta al Instituto médico de Madrid, Saucó, 13.

IMPOTENCIA: Los medicamentos del Instituto Médico curan positivamente y sin peligro la impotencia, derrames, y toda clase de desarreglos producidos por abusos, placeres solitarios ó vejez.
CORAZON: Palpitaciones, desarreglos valvulares, hipertrofia, reuma y demás enfermedades de esta entraña.
ESTÓMAGO: dispepsia, gastritis, gastralgia, digestiones penosas, estreñimiento y diarreas, gases, acidez...

MALES SECRETOS: Curación rápida, cómoda y absoluta. Nuevos sistemas. Instituto médico de Madrid, Saucó, 13.
GARGANTIA: Las laringitis sífilíticas, herpéticas, nerviosas, escrófulosas, catarrales, etc., se tratan cómodamente y con resultados positivos.
NERVIOS: Curación de las dolencias nerviosas por procedimientos sencillos, cómodos y eficaces.
SORDERA: Procedimiento entos nuevos, sencillos, cómodos y de resultados positivos para curar.
CANCER: Tratamiento paliativo y curativo por nuevos y sencillos procedimientos.
INMUNE SERÁ: de males secretos a aquel que observe los oportunos preceptos del Instituto médico de Madrid, Saucó, 13.
VISTA Y PÁRPADOS: Curación de sus enfermedades por procedimientos sencillos, cómodos y eficaces.
SORDERA: Procedimiento entos nuevos, sencillos, cómodos y de resultados positivos para curar.

ENFERMEDADES SECRETAS: Curación rápida, cómoda y sencilla, por nuevos procedimientos.
POTENCIA: Remedio curativo y además profiláctico. Todo aquel que en plena salud use el Fluido vital será salvo de enfermedades secretas.
FISTULA Y LLAGAS: Curación cómoda, sencilla y eficaz por procedimientos nuevos y especiales.
SIFILIS: La Medicación Williams, es un remedio seguro para curar los accidentes sífilíticos en todos sus periodos.

Todos los productos del INSTITUTO AUDET, se venden en Santander, en las boticas y droguerías.—Depositarios: Sres. Perez Molino y C.ª Tableros, 1; y Bernardo R. Saro.